



El Voto Nuestro de Cada Día

Cultura, 31/08/2012

Todos los santos días somos convocados a las urnas por los distintos actores de importancia política, comercial o de otro tipo, que operan en la sociedad. Lo hacen sin pedirnos permiso ni siquiera el documento, como así tampoco nos buscan en el padrón de electores. Lo hacen de incognito, para que expresemos nuestras preferencias con respecto a determinados temas. Conociéndonos bien a fondo, sobre todo lo que pensamos, de que nos preocupamos y cuáles son nuestras preferencias. Lo hacen, investigando a quienes integramos la sociedad empleando métodos científicos. Que con un formato de encuestas llegan a nosotros auscultándonos. Sin tener la necesidad de entrevistarnos a cada uno de los integrantes del universo, como hacen cuando nos censan. Porque diseñando prolijamente una muestra representativa de la población, una vez procesados los datos recolectados, les permite saber a ciencia casi-cierta que tienen que ofrecernos, para que estemos de su lado y nos hagamos partícipes de la propuesta que se nos ofrece.

Es más, si todo el trabajo de la consulta se hiciera correctamente y con honestidad intelectual, no harían falta llamar a elecciones porque se podría conocer la voluntad mayoritaria sobre cada uno de los candidatos. Pero el escenario electoral tiene operadores tan poderosos económicamente que la única garantía, es la de hacer la consulta del modo en que están diseñadas las elecciones en las que habitualmente participamos.

Es decir, que aún cuando no hayamos sido consultados, no quiere decir que el trabajo de investigación, no nos incluya. Es por lo expresado que lo que pensamos cada uno de nosotros tiene un valor enorme. No atreviéndose, quienes gobiernan, a llevar adelante políticas que no coincidan con nuestra voluntad mayoritaria sobre ciertos y determinados temas. Llevándolas adelante solo cuando las encuestas les dicen que no encontrarán oposición de importancia entre nosotros. No importándoles como nos manifestamos en público. Ya que existe una gran diferencia entre lo que decimos en público y lo que opinamos en privado cuando respondemos una encuesta. No coincidiendo en absoluto nuestras manifestaciones públicas, es decir, de la boca para afuera, con lo que decidimos que es lo correcto, entre cuatro paredes. Sean estas las paredes del cuarto oscuro o las de nuestra intimidad.

Eugenio García

<http://critica-y-propuesta.blogspot.com>

